

DEBATE

LAS DOS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

James O'Connor

Al discutir el tema de «la segunda contradicción» del capitalismo con personas interesadas aquí y en otros países, se ha planteado la cuestión: ¿cuál es la relación entre la primera y la segunda contradicción del capitalismo? ¿Sus efectos negativos sobre las ganancias capitalistas se añaden o más bien se compensan mutuamente?

La primera contradicción del capitalismo puede expresarse simplemente de la manera siguiente. La tasa de explotación de la fuerza de trabajo es una categoría a la vez sociológica y económica. Indica el poder social y político del capital sobre el trabajo y también la tendencia inherente en el capitalismo a una crisis de realización, es decir una crisis motivada por la sobreproducción de capital. Si el capital ejerce mucho poder sobre el trabajo, la tasa de explotación será alta y el riesgo de una crisis de realización será grande. De ahí, la necesidad de una vasta estructura de crédito, un marketing agresivo, una innovación constante en los productos y una competencia intensificada por el intento del capital de vender todas las mercancías. La primera contradicción del capitalismo es interna al sistema. No tiene nada que ver con las condiciones de producción, ya las entendamos económica o sociopolíticamente.

Explicar la segunda contradicción del capitalismo necesita una terminología más compleja¹: el tamaño y el contenido de va-

lor del conjunto de bienes de consumo y del conjunto de capital fijo; los «costos de los elementos naturales que entran en el capital constante y variable»; la renta de la tierra como algo que hay que restar del plusvalor; y las «externalidades negativas» de todas clases (por ejemplo los costos de la congestión del tráfico en las ciudades en la medida en que entran en los costos de los capitalistas individuales). Así, en la segunda contradicción, ningún elemento tiene la centralidad teórica que la tasa de explotación tiene en la primera contradicción. Por eso hoy en día hay una pluralidad de movimientos sociales además del movimiento obrero. Todos los términos citados son categorías socio-políticas además de económicas (por ejemplo, la renta absoluta refleja el poder del capital propietario de terreno sobre el capital industrial; los costos de la congestión reflejan las luchas sobre los sistemas de transporte urbanos y regionales el costo del agua puede reflejar el poder de los movimientos ecologistas respecto al capital). Estos ejemplos sugieren que hay incluso menos justificación para una teoría economicista de la segunda contradicción que la escasa que pueda haber para una teoría puramente economicista (del marxismo tradicional) de la primera.

La primera contradicción ataca al capital desde el lado de la demanda. Si los capitalistas individuales rebajan costos salariales

¹ James O'Connor, «Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción

teórica». *Ecología Política*, 1, 1991.

con la intención de mantener las ganancias, el efecto colectivo no deseado es reducir la demanda de mercancías en el mercado, y por tanto baja la cantidad de ganancias que pueden ser realizadas. La segunda contradicción ataca por el lado de los costos. Señala que cuando los capitalistas individuales rebajan costos, por ejemplo externalicen los costos hacia las condiciones de producción (naturales o de la fuerza de trabajo o urbanas) con la intención de mantener las ganancias, el efecto no deseado es aumentar los costos de otros capitalistas (y en el límite para todo el capital), bajando las ganancias obtenidas en la producción. La primera contradicción se manifiesta en su forma más pura como una crisis de realización; la segunda, como una crisis de liquidez. En el primer caso, no hay problema en conseguir plusvalor, pero por esa razón hay un problema en realizar los valores y el plusvalor. En el segundo caso, no hay problema de falta de ventas que impida realizar el valor y el plusvalor, pero hay un problema en producir plusvalor. La causa básica de la segunda contradicción es la apropiación y el uso autodestructivos por el capitalismo de la fuerza de trabajo, del espacio y la infraestructura urbana, y de la naturaleza o el medio ambiente externo. Digo «autodestructivos» porque los costos de salud y educación, de transporte urbano, las rentas de las viviendas y locales co-

merciales, y los costos de extraer los elementos del capital de la naturaleza, aumentan cuando los costos privados se convierten en «costos sociales»².

Por todo eso, pensamos que el capital y el Estado están hoy en una situación de confusión respecto de la nueva forma de regulación que pueda dar un marco coherente para la acumulación de capital en los años 1990. Los capitalistas individuales continúan bajando los costos de todas las maneras imaginables; al hacer esto, hacen aumentar sin querer los costos del capital en conjunto y, al mismo tiempo, ponen en peligro sus propios mercados tal como indica la primera contradicción. Hoy, el capital se enfrenta tanto a costos crecientes como a una demanda débil en el mercado, es decir, se enfrenta con la segunda y con la primera contradicciones. ¿Cómo podemos extrañarnos de que el capital esté obsesionado tanto con la innovación en los procesos de producción como con la innovación en los productos y la expansión del mercado? ¿Cómo extrañarnos de que ocurra tanto un deterioro de las condiciones de producción como de ingresos salariales equitativos, y que haya estructuras de crédito peligrosamente infladas? ¿Cómo extrañarnos que tanto la regulación de tipo keynesiano como la política neoclásica de *laissez-faire* parezcan estar en bancarrota?

² Frank Beckenbach, «Social Costs in Modern Capi-

talism», *Capitalism, Nature, Socialism*, 3, Nov. 1989.